

Niños y Niñas de las Regiones de Chile / 12

Victoria, de Vicuña

Región de Coquimbo

 ediciones
de la junji

Victoria, de Vicuña

© Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)



Investigación y texto Emma Maldonado

Fotografías Álvaro Hoppe

Edición Rosario Ferrer / Marcelo Mendoza

Diseño y diagramación Fernando Hermosilla

Ilustraciones Patricia Díaz

Primera edición: noviembre de 2016

Registro de Propiedad Intelectual N° 271.214

ISBN: 978-956-8347-86-4

© Junta Nacional de Jardines Infantiles

Marchant Pereira 726

Santiago de Chile

www.junji.cl

Impreso en Chile por Alvimpress

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Victoria, de Vicuña Región de Coquimbo

Textos de Emma Maldonado
Fotos de Álvaro Hoppe

América del Sur

Región de Coquimbo

Chile



América
del Sur

Chile

Región
del
Coquimbo

LA SERENA
Coquimbo

Vicuña

Ovalle

Illapel



Pieles de los
Peces de mar
aprovechando de sus
carne, sus huesos
y sus piel.
Pescados hervidos
por los indígenas
utilizando el mismo
método.
El hombre siempre
que él se va al mar
para pescar y
dejar.
El pueblo que
por los
pueblos
en el
Vicuña
El pueblo
de la
de la
de la



Queridos niños y niñas:

Todos ustedes son únicos. Algunos nacieron en el norte de Chile, otros en el sur; unos son chicos y otros son más bien altos o pecosos; a algunos les gustará tomar helados, jugar con sus hermanos, trepar árboles o conversar con los abuelos. Siendo niños y niñas, cada cual tendrá su propia particularidad y su modo de ser especial que los identificará del resto y los hará queribles por sí mismos, por el sólo hecho de ser Luis, Rayén, Javiera o Cristóbal.

Con este libro, que compartirán entusiasmados con sus familias y educadoras del jardín infantil, comprobarán que otros niños de la misma edad de ustedes, en diferentes regiones de nuestro país, poseen culturas, experiencias y modos de vida distintos a los suyos, los que estamos llamados a conocer, valorar y, por sobre todo, respetar.

A continuación, conocerán a Victoria, una niña muy sensible, amante de la poesía de Gabriela Mistral y que conoce muy bien los dos pueblos que la gran poetisa chilena más amó: Vicuña y Montegrande.

Tanto Victoria como miles de otros niños y niñas son quienes dan sentido y alegría a nuestra labor, pues están iniciando su vida y educación en los jardines infantiles de la JUNJI.

Desirée López de Maturana Luna

Vicepresidenta Ejecutiva

Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)

En Vicuña vive una niña que se llama Victoria, tiene 4 años
y le dicen Vicky.

–¡Hola! –saluda Vicky.



-En Vicuña vivo con mi mamá, Ehurodice, mi hermana Josefa, mi perro Choco y mi gatita Tacha. A Choco no le gustan los desconocidos. Si no te conoce, ladra –cuenta Victoria.



–Mi hermana Josefa, a la que le decimos Jose, tiene 9 años, va en cuarto básico y cuando sea grande será pintora. En cambio ¡yo quiero ser superhéroe! –grita entusiasta Victoria.

–Mi mamá escribe poemas mientras la Jose está en el colegio y yo en el jardín. Ella me hizo un poema que se llama “Victoria” y que dice así: “Pequeña mariposa, arcoíris son sus alas (...) que aún juega con ángeles, al run run de la alborada”...¹

¹ Fragmento del poema “Victoria” de Ehuodice de Jesús Rivera Oyarce.



-Mi papá se llama Cristián y vive con mis abuelos, Betty y Jacinto. Mi papá trabaja como asistente de ventas en la misma empresa donde mi mamá trabaja como contadora.



-Los papás de mi mamá, mis abuelos Rosa y Lautaro, viven en Coquimbo, donde nos gusta ir porque vemos el mar y nos llevan a la caleta, cuando van a comprar pescado. Mientras ellos compran yo miro las barcazas y las gaviotas que están en el muelle –dice Victoria.





-Con mis abuelos de Vicuña vamos a pasear al cerro donde elevamos volantines. En el cerro buscamos guaridas de liebres, que son como los conejos y a veces nos encontramos con enormes y peludas arañas “pollitos”. Con mi abuela Betty, hacemos churrascas y quedan tan ricas como las que venden en la plaza –asegura Victoria.







-Yo voy al jardín Rayito de Sol. Allí juego con mi amigo Elías. Me gusta ir al jardín porque con las tías pintamos, bailamos y cantamos canciones como esa con la letra de Gabriela Mistral que dice: “Dame la mano y danzaremos...”.

-La semana pasada me tocó contarle a mis compañeros cómo era un chuncho. Les dije que era un animalito muy chiquitito parecido a un búho, de color café y que come ratones.



Victoria y Josefa están de vacaciones y han planeado con su mamá ir a Montegrande, el pueblo donde vivió de niña Lucila Godoy Alcayaga, el verdadero nombre de Gabriela Mistral.

–Cuando vamos a Montegrande, pasamos por varios pueblos y en el camino vemos burros y caballos –cuenta Victoria.









Luego de pasar por un laberinto de montañas, cerros, quebradas y colinas, Victoria, Josefa y su mamá llegan a Montegrande.

–Me gusta la plaza de Montegrande porque tiene juegos con versos de Gabriela Mistral. Mi hermana me los lee porque ella sabe leer.



nos son ror las de niños

nos son ror las de niños

nos son ror las de niños



CORREOS

SERVICIO DE ATENCION
MARTES A DOMINGOS
DE 8:00 A 12:00 HORAS
ESTRADA GENERAL



-Gabriela Mistral nació en Vicuña y a los 3 tres años llegó a vivir a Montegrande. En los dos pueblos hay museos. Gabriela, su mamá y su hermana Emelina vivían en la escuela del pueblo. Su hermana era la maestra de esa escuela y estaba a cargo también del correo –cuenta Josefa, la hermana de Victoria.

–Emelina le enseñó a leer y a escribir a Gabriela. Yo me pregunto, cuál sería su primer poema. ¿Lo sabes tú, Jose? –pregunta Victoria.



-Gabriela dormía en esta cama y su mamá tenía una máquina de coser porque era modista. Gabriela se preocupaba mucho de las flores del patio porque le gustaba que estuviera lleno de colores, igual que a mí.







–¡Mira! Este pueblo está rodeado de montañas muy altas. Mi mamá dice que cuando Gabriela llegaba al valle sentía que los cerros la saludaban y la miraban. Ella amaba estos cerros y sus quebradas –cuenta Victoria.





–Cuando regresemos a Vicuña, pasaremos a comprar helados de harina tostada en Paihuano. ¡Son muy ricos! Y antes de llegar, podemos entrar a Diaguitas donde venden “jarros patos” –sugiere Victoria.

–El “jarro pato” es una cerámica característica del pueblo diaguita,² que vivía en este valle y también al otro lado de la cordillera, en Argentina –recalca Josefa.

² El pueblo diaguita se distinguía por su alfarería pintada con motivos geométricos con un alto valor artístico. El “jarro pato” era utilizado para almacenar agua y para rendir culto a los dioses o a los muertos. Gabriela Mistral tenía sangre diaguita por parte de su padre, de la cual se sentía muy orgullosa.





–El Museo de Gabriela Mistral en Vicuña reproduce la casa donde ella nació. En su habitación hay dos camas, un baúl donde guardaban ropa, una mesa y su muñeca de loza. Este tipo de muñecas se quebraba si se caía al suelo, por eso había que cuidarlas mucho. ¿Has visto una muñeca de loza como ésta? –pregunta Victoria.

-En el museo se encuentran algunos de los poemas de Gabriela, sus libros, sus fotos, sus cartas y sus premios. Hay también una biblioteca donde se pueden mirar libros. Me gusta mucho venir aquí.







–¡Jose! En la habitación de al lado hay un poema escrito en una muralla que me gusta mucho: se llama “La pajita”. ¿Me lo puedes leer? –pregunta Victoria a su hermana.

Cuando Josefa termina de leer un libro, se dirige a su hermana y le recita:

*Esta que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,*

*era una gavilla parada en la era.
Pero no era una gavilla
sino la flor tiesa de la maravilla.³
Tampoco era la flor sino que era
un rayito de sol pegado a la vidriera.
No era un rayito de sol siquiera:
una pajita dentro de mis ojitos era.*

³ En Chile se llama "flor de la maravilla" al girasol.



-Nos gusta ir a la plaza de Vicuña porque podemos correr, saltar y jugar. En la plaza hay una fuente con una escultura de la cara de Gabriela y de su poema “Piececitos”. Yo me saco los zapatos y camino sobre unos pies, que son casi igual que los míos pero más grandes –explica Victoria.



-Al lado de la plaza de Vicuña hay un pequeño museo de dinosaurios, que aunque no tiene dinosaurios de verdad me gusta mucho mirar. Los verdaderos dinosaurios eran más grandes que estos –describe Victoria.





-El lunes, cuando volvamos al jardín, la tía preguntará qué hicimos en nuestras vacaciones. Yo contaré que fuimos a Montegrande y que aprendí el poema "Todo es ronda":

*Los astros son rondas de niños,
jugando la tierra a espiar.
Los trigos son talles de niñas,
jugando a ondular, a ondular.*

PARA SABER MÁS

Gabriela Mistral (1889-1957), poeta chilena y Premio Nobel de Literatura de 1952, expresaba: “Yo creo que el país de la infancia es el verdadero país de origen”. Ella recordaba su niñez llena de colores, aromas propios y únicos, rodeada de una cadena de cerros que le daban una visión especial que se vio reflejada tanto en sus versos como en sus prosas. Gabriela le tenía un profundo amor a su tierra, y lo expresaba en el afecto hacia el Valle del Elqui que la vio nacer y que acunó sus sueños de niñez. Sus mejores recuerdos son aquellos que le traían este valle, parte del sol, el cielo limpio y estrellado, parte del río, de sus viñas y sus cerros.⁴

⁴ Ehurodice de Jesús Rivera Oyarce, *El país de la infancia*, en “Sociedad de Creación y Acciones Literarias Región de Coquimbo (SALC)”, ensayo ganador del Premio Lagar 2009.

Dejemos que Gabriela Mistral presente su querido valle con los siguientes fragmentos de *Valle de Elqui* e *Imagen de la tierra*.

Valle de Elqui

Tengo de llegar al Valle
que su flor guarda el almendro
y cría los higuerales
que azulan higos extremos,
para ambular a la tarde
con mis vivos y mis muertos.
Pende sobre el Valle, que arde,
una laguna de ensueño
que lo bautiza y refresca

de un eterno refrigerio
cuando el río de Elqui merma
blanqueando el ijar sediento.
Van a mirarme los cerros
como padrinos tremendos,
volviéndose en animales
con ijares soñolientos,
dando el vagido profundo
que les oigo hasta durmiendo,
porque doce me ahuecaron
cuna de piedra y de leño.

Imagen de la Tierra

No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra.

La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos (con sus criaturas en los anchos brazos).

Voy conociendo el sentido maternal de las cosas.

La montaña que me mira, también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas.

Recuerdo ahora una quebrada del valle.

Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible.

Ya soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

PARA HACER EN FAMILIA

Churrascas

Ingredientes:

500 gramos de harina

2 cucharaditas de sal

½ cucharadita de bicarbonato

¾ taza de agua tibia

½ taza de aceite

1 cucharadita de polvos de hornear

Preparación:

Coloque en un bol, mezclando bien, la harina, la sal, el bicarbonato y los polvos de hornear. Haga un agujero en el centro y coloque el agua tibia y el aceite, removiendo hasta que tenga una mezcla homogénea.





Luego amase bien durante cinco minutos formando una bola y deje reposar otros cinco minutos. Corte la masa por la mitad y haga unas diez porciones. Cada porción la convierte en una bolita que aplasta dándole forma de una churrasca. Se la pincha con un tenedor y posteriormente se la coloca en un sartén ya con el aceite hirviendo. Se fríe cinco minutos por cada lado.

Leyenda diaguita La Ch'aya y el Pujllay⁵

Cuenta la leyenda que Ch'aya era una bella jovencita que se enamoró de un príncipe llamado Pujllay, un joven alegre y pícaro que ignoró sus sentimientos. Ch'aya, al no ser correspondida, se internó en los cerros a llorar de pena y tanto lo hizo que se convirtió en nube.

⁵ Ch'aya: agua de rocío. Pujllay: jugar/alegrarse.

Desde entonces, sólo regresa una vez al año en forma de rocío o fina lluvia. Y de tanto buscar sin éxito a la joven perdida, el príncipe Pujllay, frente a la abundante risa del pueblo, cayó derrotado y muerto pensando en la hermosa Ch'aya.⁶

⁶ Adaptación de la leyenda en <http://historiasdesdelaraiz.blogspot.cl/2007/07/la-chaya-y-el-pujllay-leyenda-diaguita.html>.





Promesas a las estrellas

Ojitos de las estrellas
abiertos en un oscuro
terciopelo: de lo alto,
¿me veis puro?

Ojitos de las estrellas,
prendidos en el sereno
cielo, decid: desde arriba,
¿me veis bueno?

Ojitos de las estrellas,
de pestañitas inquietas,
¿por qué sois azules, rojos
y violetas?

Ojitos de la pupila
curiosa y trasnochadora,
¿por qué os borra con sus rosas
la aurora?

Ojitos, salpicaduras
de lágrimas o rocío,
cuando tembláis allá arriba,
¿es de frío?

Ojitos de las estrellas,
fijo en una y otra os juro
que me habéis de mirar siempre,
siempre puro.

(Gabriela Mistral)



Este libro fue editado por **Ediciones de la JUNJI**
y se terminó de imprimir en noviembre de 2016 en los
talleres de Alvimpress.

Se utilizó la familia tipográfica Century Gothic para
títulos y textos. En el interior se utilizó papel
couché de 130 grs., impreso a 4 tintas, y para las
tapas, papel couché de 350 grs., impreso a 4 tintas.



Dirección editorial Marcelo Mendoza
Edición Rosario Ferrer
Diseño Fernando Hermosilla
Producción Pilar Araya

Ediciones de la JUNJI es fruto del compromiso de la Junta Nacional de Jardines Infantiles por generar conocimiento, creatividad e innovación en educación e infancia, y promover así nuevos medios para el aprendizaje y debate constructivo.

La diversidad de niños y niñas que asiste a los jardines infantiles de la JUNJI es grande y enriquecedora: párvulos de culturas originarias de Chile, otros que han migrado desde distintos países, altos, inquietos, curiosos... componen esta institución que valora a cada uno de sus miembros y promueve el respeto y tolerancia al otro.

La Serie **Niños y Niñas de las Regiones de Chile** recoge esta diversidad y da cuenta, desde su mirada y voz, de la vida de ellos y ellas. Textos y fotos que visibilizan cotidianidades antes invisibles, para compartir en las casas y en los mismos jardines infantiles.

ISBN: 978-956-8347-86-4



9 789568 347864

 ediciones
de la junji

